

LA VOZ DE LA JUVENTUD

Periódico Semanal Científico-Literario

SE PUBLICA
POR LA IMPRENTA DE «LA IDEA»

Directores y Redactores: CARLOS MUÑOZ Y ANAYA — CORNELIO VILLAGRAN

ADMINISTRADOR: PRUDENCIO VAZQUEZ Y VEGA

SUSCRIPCION
POR MES . . . \$ 0.50 (ORO)

COLABORADORES: — Prudencio Vazquez y Vega — Ricardo Massera — Ramon Lopez — Rufecino Canosa — Augusto Serralla — Anacleto Buford — C. B. Williams — Teófilo D. Gil — Justo J. Caraballo — José G. Busto — Alberto Flangini — Estanislao Pérez — Samuel Donovan

DECLARACION

El pedido reiterado de algunos amigos y el convencimiento que desde hace tiempo se ha operado en nuestro espíritu de que la época ha impuesto á la juventud el riguroso deber de cooperar asiduamente al adelanto científico y literario de la República, nos coloca en el honroso cargo de directores y redactores de esta publicacion.

Si en medio de las serias exigencias del estudio, no hemos titubeado un momento en aceptar el puesto que nuestros compañeros bondadosamente deparan á nuestra voluntad inquebrantable, ya que no pueda ser á relevantes dotes de talento, ha sido contando con la colaboracion y ayuda de las personas que nos dispensan su amistad, puesto que nada vale el esfuerzo bien intencionado cuando no se vé secundado por los que se hallan en aptitud de conspirar con éxito á la realizacion del mismo fin.

Asumimos la responsabilidad de todo artículo que sin firma al plé aparezca en lo sucesivo en «La Voz de la Juventud», y concluimos la presente esposicion, pidiendo nuevamente con el mayor encarecimiento á las personas habitadas á proteger los signos de adelanto, la firme cooperacion, de cualquier género que sea, que necesita toda iniciativa de progreso cuando empieza á hacer su camino en la opinion.

Carlos Muñoz Anaya.
Cornelio Villagran.

REVISTA GENERAL

SUMARIO—Los desterrados—La juventud—El Club Universitario—La Sociedad Filo-Histórica—El Club Joven América—El aula de historia y el Dr. Destefanis—La clase de Geografía General y el Dr. Berra—Club Católico.

Grato, muy grato es al que escribe estas mal perjeñadas líneas, el comenzar la Revista General de «La Voz de la Juventud», dedicando un recuerdo á los dignos y esclarecidos ciudadanos que despues de haber sacrificado sus mas caros intereses al progreso y bienestar de su patria, reci-

bieron por único premio, por única recompensa, el ser entregados en una desmantelada barca al furor y á los embates de las olas del Océano.

Al trazar estos renglones ya no se alberga en nuestro espíritu la desconsoladora ansiedad; una inmensa alegría inunda nuestro corazon y apesar de las noticias que circularon últimamente, noticias que creemos faltas completamente de fundamento y debidas tan solo al impto placer de cebarse en el dolor y desolacion de las familias de esos nobles ciudadanos y en la del pueblo entero, abrigamos la firme conviccion de que el Gobierno de la Isla de Cuba no les ha negado, como no puede negarles el desembarcar en las hospitalarias playas de la Habana.

Recuperen, pues, la fé y la esperanza el terreno que les habian hecho perder esas falsas noticias y congratulémonos ante el espectáculo de ver pronto entre nosotros á esos nobles y beneméritos ciudadanos, sacrificados á los inveterados odios de los partidos.

Al través de los luchas políticas que desgarran mas y mas cada dia el suelo pátrio; al través de las opacas nubes que ocultan y parecen querer borrar para siempre á nuestros ojos el sereno horizonte del porvenir, el espíritu abatido se retempla y anima ante el espectáculo que presenta nuestra juventud, asilándose contra el torrente asolador en el seno de las sociedades científicas y de las aulas universitarias, comprendiendo que el único remedio que se puede oponer á esas desdichas es cimentar en el corazon del pueblo las raíces bienhechoras de la educacion.

No es con las escaramuzas del guerrillero ni con las descargas de las ametralladoras, que se radican en las naciones los principios soberanos de union y fraternidad; no es sobre las ruinas de la ciudad conquistada que se eleva el glorioso estandarte de la regeneracion; es en las luchas fructíferas del estudio, es en el fecundante terreno de las discusiones científicas que el espíritu ofuscado reconoce su error ante el fulgor que despiden los resplandecientes rayos de la soberana verdad.

Cumpliendo con uno de nuestros mas sagrados deberes, es que vamos á presentar en esta Revista á esa ilustrada juventud, en el campo de sus benéficos torneos, esto es en las sociedades científicas y en las aulas universitarias.

El Club Universitario celebró sesión el Sábado 19 del corriente, con el objeto de oír la lectura de una tesis, que con el título de «El individuo y el Estado», presentó el joven y aventajado bachiller don José Román Mendoza, que como todas sus producciones, mereció ser recibida en medio de estrepitosos aplausos y señales unánimes de aprobación por parte de sus oyentes.

El Sr. Mendoza es una de las jóvenes inteligencias que brillan en primera línea en las filas de nuestra juventud estudiosa; días pasados hemos tenido el gusto de admirarlo, en una tesis sobre las luchas históricas del Papayo, tesis en que brillaba al mismo tiempo que la profundidad de los juicios filosóficos, los pensamientos más sublimes envueltos en elegantes formas literarias.

También en la Sociedad Filo-Histórica, el Sr. D. Julian O. Miranda, dió lectura de un trabajo sobre la República de Tlascala, una de las naciones más civilizadas del Imperio Mejicano, á la llegada de los conquistadores.

En ella el Sr. Miranda probó que los tlascaltecas, enemigos mortales de los mejicanos, raza indómita y valerosa que mantuvo contra ellos triunfante, en cien batallas el glorioso pabellón de la independencia, debían necesariamente unirse á unos hombres que se presentaban como enviados por la Providencia, á castigar los crímenes de los emperadores mejicanos.

Esperando que el Sr. Miranda no se negará á publicar un trabajo, que además del aliciente que tiene bajo el punto de vista literario versa sobre un punto importante de la historia americana, de esa historia que tan poco conocemos, nos asociamos de todo corazón á la aprobación unánime que mereció por parte de su escogido auditorio.

Aproximándose el 1.º de Julio, día en que tendrá lugar la elección de la Comisión Directiva, tenemos el placer de recomendar á los miembros de la Sociedad Filo-Histórica, la siguiente lista, que entre todas las que hemos podido ver nos parece la más acertada:

Presidente...	Dr. D. José Sierra y Carranza
Suplente.....	« « Mariano P. Nuñez
Vice.....	Br. D. Carlos Muñoz Anaya
Suplente.....	« « Antonio W. Parsons
Secretario....	« « Prudencio Vazquez y Vega
Suplente.....	« « Carlos S. de Zamarán
Bibliotecario	« Augusto Serralta
Suplente.....	« « Justo J. Caraballo
Tesorero.....	« Agustín de Vila
Suplente	« Ricardo Acosta.

Finalmente, otra asociación de jóvenes inteligentes y laboriosos, el Club Joven América, debe haber celebrado sesión esta semana para oír la lectura de una tesis que sobre la desgraciada reina de Escocia María Estuardo, ha escrito el ilustrado joven D. Saturnino Camp.

En ella, según nos han informado, campean las ideas

de respeto y conmiseración por las desdichas de aquella reina mártir, que si cometió grandes errores, arrastrada por los arteros lazos que le tendía la infame Isabel de Inglaterra, los expió cruelmente en el prolongado martirio á que fué sometida por su sanguinaria rival.

Participando en esta cuestión de las mismas opiniones que desarrolla en su tesis el Sr. Camp, y convencidos de la verdad que ella encierra, creemos firmemente que sus ideas no encontrarán oposición alguna entre los miembros del Club Joven América.

Haciéndonos eco de los jóvenes estudiantes del aula de historia de nuestra Universidad, no podemos menos de encomiar la digna conducta del erudito é ilustrado catedrático de ella, el Sr. D. Luis Destefanis y de felicitarlo por el interés que se toma en pró de su progreso y adelanto.

No existiendo en la Universidad de una República de América como la nuestra vergüenza da decirlo! una cátedra especial de historia americana, causa principal de que nuestra juventud ignore hasta los hechos más culminantes de ella, el Sr. Destefanis, apesar de no hallarse obligado sino á enseñar este año en clase la historia moderna, ha resuelto aprovechar las buenas disposiciones de sus discípulos, haciendo un estudio especial del descubrimiento, conquista, colonización é independencia del mundo de Colon y de Washington.

Reciba el Sr. Destefanis esta débil muestra de gratitud que le dedicamos en nombre de la juventud estudiosa, y quede una vez más, constado, que si hay catedráticos en nuestra Universidad, que no cumplen como debieran las sagradas obligaciones que contrajeron al tomar posesión de sus cargos, hay otros que no solo las cumplen fielmente, sino que adelantándose más aun, merecen que su conducta sea citada como modelos dignos de ser calorosamente aplaudidos.

Hemos visto publicado en uno de los diarios de esta capital un suelto firmado por varios estudiantes, en que se congratulan por la proximidad (según ellos) del día en que el Dr. Berra debe abandonar el puesto de catedrático del aula de Geografía General, volviendo esta clase á ser regentada por el antiguo catedrático Sr. Prosper.

Verdaderamente, no podemos comprender como esos señores que se titulan estudiantes de nuestra Universidad no hayan palpado la diferencia que resalta á primera vista, del estado en que ha logrado colocarla el ilustrado doctor Berra, al en que se encontraba anteriormente.

Solo se concibe esa aberración de los titulados estudiantes, juzgando que su único fin al asistir á la clase de Geografía era convertirla en campo de sus diversiones como lo habían conseguido anteriormente y ahora se encuentran con un catedrático que ha sabido poner coto á sus gracias, elevando la clase de Geografía General al nivel de las más adelantadas y transformándola en una aula digna de un pueblo inteligente y culto.

Cuando el hombre llega á convencerse de que solo por medio de los surcos luminosos del pensamiento pueden arruñarse en los pueblos los principios inmortales de la justicia y del derecho, trata por todos los medios á su alcance de poner en práctica esas ideas sublimes y llega á reconocer que el principal de esos medios es la noble lucha de la propaganda.

Por eso funda las sociedades científicas, esas poderosas palancas de la civilización, para dilucidar por medio de la discusión las cuestiones trascendentales de la ciencia; por eso instituye las bibliotecas públicas en las que el pueblo bebe sus inspiraciones en las fuentes puras y cristalinas de la verdad encerrada en los escritos de los grandes pensadores; por eso inventa la imprenta, esa centinela avanzada del progreso, que viene á inculcar esos principios sublimes en el corazón del pueblo y que transforma con su mágico poder, al salvaje que practicaba el estermio y la matanza, cual deberes escelsos y sagrados, en un hombre civilizado y libre.

El espíritu humano, naturalmente deficiente, no puede abrazar al mismo tiempo todos esos principios soberanos que lo rijan, y necesita dedicarse exclusivamente al estudio detenido y prolijo de cada uno de ellos para poder marchar adelante en el camino de sus investigaciones. De ahí, la fundación de sociedades científicas que se dedican únicamente á uno de esos grandes y sublimes principios.

Una de esas asociaciones que viene á ratificar nuestros anteriores asertos es el Club Católico, fundado por algunos miembros de nuestra juventud, con el objeto de enarbolar un estandarte á cuya sombra se acojan todos los que profesan en su totalidad las doctrinas del catolicismo.

Adelante! que si hoy desanima nuestro espíritu la barrera que nos cierra el camino del porvenir, mañana caerá en pedazos á nuestro impulso cual los nubarrones que ocultan á menudo nuestro bello cielo al impulso irresistible del impetuoso Pampero.

Montevideo, Junio 26 de 1875.

José G. Busto.

La República de Tlascala

TRABAJO PRESENTADO EN LA SOCIEDAD FILO-HISTORICA

Al pie de las montañas que circundan el dilatado valle del Anahuac y á veintiuna leguas de Méjico, se hallaba situada al tiempo de la conquista la floreciente y valerosa República de Tlascala.

El origen de este pueblo como el de las demás naciones americanas se pierde en la oscuridad de los tiempos; lo único que se sabe es que los Tlascaltecas vinieron á habitar ese país á fines del siglo XII, esto es, al mismo tiempo que los aztecas se posesionaban del valle del Anahuac.

Esencialmente agricultores los tlascaltecas sostenían un activo comercio con los pueblos vecinos á quienes le enviaban sus producciones en cambio de otras.

Las costumbres de los tlascaltecas eran las mismas de los aztecas y demás pueblos circunvecinos.

En cuanto á la forma de Gobierno habían adoptado una especie de República federal, después de haber sacudido el yugo de la monarquía; libres como las aves de los bosques americanos, los tlascaltecas no podían sufrir el yugo de la servidumbre. Dividíase la República en cuatro estados soberanos que se gobernaban por medio de un senador elegido entre la nobleza; (esto era para los asuntos internos de cada estado); para los esternos así como para las guerras, un senado establecido en Tlascala, capital de la República dirigía todos los negocios públicos, declaraba la guerra, celebraba tratados de paz, alianza etc.

La República de Tlascala sostenía frecuentes guerras con el imperio Azteca, que habiendo dominado todo el Anahuac no podía mirar impasible la existencia de aquel pequeño país cerca de sus dominios. Mas de una vez los ejércitos de Méjico fueron derrotados por los valerosos tlascaltecas, en el suelo libre de Tlascala jamás el enemigo había penetrado sin ser vencido por aquel pueblo heroico, que como decía más tarde uno de sus generales á Hernán Cortés, «no tenían oro, eran pobres, solo tenían la patria y la libertad, que no habían podido arrebatárles los monarcas aztecas.»

Situada la República entre la costa y el imperio de Méjico, necesitó Cortés pasar por su territorio cuando fué á conquistar ese país; mas conociendo la indomable bravura de los tlascaltecas creyó prudente tenerlos más bien por amigos que por enemigos; al efecto envió mensajeros proponiendo la alianza y solicitando el pasaje de su ejército por su suelo para ir á combatir á los ejércitos de Moctezuma.

Los enviados de Cortés nada pudieron conseguir, los tlascaltecas se hallaban dispuestos á no consentir la violación de su territorio por los extranjeros.

Resuelto Cortés á pasar á todo trance, penetró en los dominios de la República, la que envió inmediatamente sus ejércitos á combatir á sus enemigos.

Poderosos eran los ejércitos de Tlascala por su número y bravura, pero débiles para contrarrestar el empuje de los españoles que venían armados de arcabuces y cañones y resguardados por corazas y cotas de malla; los tlascaltecas pues fueron vencidos después de diversas batallas, donde más de una vez á pesar de las ventajas de las armas, fueron puestos en serios apuros los españoles por los indomables indios.

Los cañones de los conquistadores sembraron la muerte y el espanto por doquiera y los campos de Tlascala se vieron enrojecidos por la sangre de sus valientes hijos que caían en los campos de batalla defendiendo la independencia de la patria.

Los heroicos episodios de esta guerra célebre en la conquista de América, merecen ser contados por un Homero y sin embargo permanecen casi en el olvido.

La aureola de gloria que circunda la frente de Hernán Cortés el audaz conquistador de Méjico, debe ceñirla también la del valiente jefe del ejército de Tlascala, el valeroso Jicotencatl, que al frente de sus guerreros conquistó

laureles inmarcescibles inmortalizando el nombre del soldado tlascalteca y en boca de quien pone Solís el historiador de México estas sublimes palabras, refiriéndose a los españoles: «Júntese nuestras fuerzas, y acébase de una vez con ellos, pues vienen a nuestro poder señaladas por el índice de las estrellas, para que los miremos como tiranos de la patria y de los dioses; y librando en su castigo la reputación de nuestras armas, conozca el mundo que no es lo mismo ser inmortales en Jabasco que invencibles en Tlascala»

Vencidos los ejércitos de la República, el senado pidió la paz, que fué concedida con júbilo por los españoles y Hernán Cortés y sus tropas penetraron en la capital.

En la guerra que después sostuvieron los españoles con los aztecas tuvieron por aliados a los tlascaltecos enemigos declarados de aquellos; sin la ayuda de sus tropas los españoles hubieran hallado su tumba en el Anahuac.

Cuando después del célebre combate de Otumba las tropas españolas se hallaban próximas a perecer, los tlascaltecos las auxiliaron de tal modo que bien pronto se vieron en aptitud de ponerse de nuevo en campaña.

La amistad de los tlascaltecos para con los españoles jamás se desmintió.

Los sucesos posteriores hicieron desaparecer del mapa de las naciones aquel pueblo esforzado y generoso.

De la antigua República solo queda hoy la ciudad de Tlascala, perteneciente a los Estados-Unidos de México y algunas ruinas señalan al viajero el lugar donde existió aquel pueblo, que por su valor ocupa un lugar célebre en la Historia Americana.

JULIAN O. MIRANDA.

A causa de los *garrufales* errores aparecidos en el último número de esta publicación y atenta la importancia de las lecciones de Botánica, comenzamos hoy de nuevo la publicación de aquellas lecciones.

He aquí pues la primera.

Lecciones de botánica

ALTERNANCIA DE LAS GENERACIONES.—Cuando una planta se ha desenvuelto durante un cierto tiempo y que ha efectuado ciertas diferenciaciones interiores y exteriores, llega por fin un momento en que *células aisladas* se separan del lazo orgánico y cesan en adelante de ser partes integrantes de la planta que las ha producido y de participar a su crecimiento ulterior. Cada una de estas células empieza en seguida o después de un cierto tiempo de preparación, una serie de desenvolvimientos autónomos y produce de este modo un cuerpo que no debe ser considerado como un miembro dependiendo de la planta madre sino como una planta nueva que puede ser idéntica a la que la ha producido o distinta.

Las células que se separan de esta manera del conjunto

de una planta sin dejar el lugar en que ha nacido, se llaman *células reproductoras*. Todas las plantas provenientes de células reproductoras semejantes, y que por consiguiente se parecen entre sí, forman lo que se llama una *generación*.

SUCESION Y ALTERNANCIA DE LAS GENERACIONES.—En el estado actual de nuestros conocimientos, es solo en ciertas Algas y en ciertos Hongos, que todas las generaciones sucesivamente provenientes la una de la otra, se parecen y producen células reproductoras semejantes (*Nostochineas*, *Spirogyra*, etc.)

Pero ya en la mayor parte de las *Thallophytas*, en todas las *Muscineas* y en todas las plantas vasculares, las generaciones sucesivamente provenientes la una de la otra, son diferentes; en efecto, engendran células reproductoras diferentes, de donde proceden después plantas dotadas de una estructura y de un modo de vida distintos. Varias generaciones semejantes entre sí (A, A, A) pueden seguirse al principio, después de lo cual la última produce una generación diferente (B) que a su vez engendra de nuevo una generación de la primera especie (A); esto es lo que, por ejemplo, tiene lugar en las *Saprolegnia* y las *Vaucheria*. Sucede también que tres y aun cuatro generaciones de formas diferentes se sucedan (A, B, C, D), hasta que la primera forma (A) reaparezca de nuevo. La misma forma puede en esta sucesión, reproducirse varias veces seguidas (A, B, B, B, C, A), antes de llegar a engendrar otra nueva; es así que en los Hongos de la familia de los *Hipodermes*, la forma *Ecidium* procede la forma *Uredo*; esta última se reproduce varias veces con los mismos caracteres hasta que el último *Uredo*, en fin, engendre como tercera generación diferente, la *Puccinia*, que a su vez produce de nuevo un *Ecidium* (Véase libro II, Hongos.)

Pero el caso mas frecuente en los Algas y en los Hongos y que solo se haya realizado en los Musgos y en las *Cryptógamas* vasculares, es aquel en que dos generaciones de formas diferentes alternan regularmente, A engendrando B, B engendrando A y así consecutivamente.

Toda la serie de desenvolvimientos que se operan a través de las diversas generaciones sucesivas, hasta volver en fin a la forma que ha servido de punto de partida, se llama *alternancia de las generaciones*. Cada forma de la generación que difiere de la que precede y de la que la sigue puede designarse bajo el nombre de *generación alternante*. Así por ejemplo la alternancia de generaciones A B, A B, A B... consiste en dos generaciones alternantes A y B; del mismo modo la alternancia ABBB...C, ABBB...C, encierra tres generaciones alternantes.

GENERACIONES ASEXUADAS Y SEXUADAS.—Unas veces las células reproductoras tienen la propiedad de desarrollarse ulteriormente cada una por sí y sin socorro extraño; entonces se llaman células reproductoras *asexuadas*, y la generación de que proviene directamente es llamada *generación asexual*. Otras, al contrario, son hechas de manera que no pueden desarrollarse ulteriormente, sino después de haberse materialmente unido con otra célula reproductora; son entonces *sexuadas*, y la generación que les da naci-

miento es una *generación sexual*. Si las dos células sexuales que se unen para formar una sola dotada de desarrollo ulterior son semejantes exteriormente y del mismo tamaño, el acto de su reunión es lo que se llama una *conjugación*. Si estas dos difieren, al contrario, de una manera notable en su forma, su tamaño y sus otros caracteres, su unión se llama una *fecundación*. Aquella de las dos células sexuales que ejerce la acción, y que aun desaparece en seguida cuando hay fecundación, es llamada *célula macho* (*antherozóide* grano de polen); la que recibe la acción y que se transforma en un embrión por donde empieza una generación nueva, es la *célula hembra* (*oóspora*, *vesícula embrionaria*.)

Mientras que las células reproductoras asexuadas se exponen enteramente de la planta madre y se dispersan (lo que les hace dar el nombre de esporas) para producir lejos de ella la generación nueva, la oóspora al contrario, ó la vesícula embrionaria permanece encerrada en un órgano particular de la planta madre, (*oógona*, *archégono*, *óvulo*) donde aguarda su fecundación y empieza en seguida, siempre alimentada por la planta madre, la nueva serie de desenvolvimientos que conducen a la formación del embrión. Mientras tanto sucede también en las Algas por ejemplo en las *Tuécneas*, que las oósferas son puestas en libertad antes de la fecundación y producen fuera de la planta madre la nueva generación.

Busquemos ahora como los dos modos de reproducción, el modo sexual y el asexual, se manifiestan en la serie de las generaciones, y veremos, que si en las plantas muy simples, generaciones asexuadas pueden sucederse indefinidamente, como se vé en las *Nostochineas*, de otra parte generaciones sexuales pueden también proceder sin interrupción una de otra como en las *Spirogyras*. Si hay alternancia de generaciones, ó bien todas las generaciones sucesivas son asexuadas como en los *Hydrodictyon* segun el Sr. Pringsheim, ó bien hay primero desde luego una serie de generaciones asexuadas terminada por una generación sexual como en las *Vaucheria* los *Cystopus* y las *Mucorineas*. Pero el caso mas común y que es el solo realizado en las *Muscineas* y las *Cryptógamas* vasculares, es aquel en que una generación asexual alterna regularmente con una generación sexual.

SACHS. Tr. de Bot. (Traducción.)

(Continuación.)

El gaucho oriental Rufino Romero

(Continuación.)

Leales como lo son la generalidad de nuestros paisanos para con sus superiores, mas que a un jefe, los orientales patriotas, héroes del Arroyo-Grande, veían en Rufino un carácter entusiasta, severo, recto siempre, procediendo con legalidad, apreciando lo justo, castigando el crimen y estableciendo la moralidad y disciplina entre sus subalternos; era el padre y el alma de esos beneméritos ciudadanos.

La desesperación comenzaba a apoderarse de sus espíritus cuando el sargento Nosast que se había adelantado isó el pabellón nacional. Romero fué abrazado por todos sus soldados y conducido a una estancia inmediata en donde se le dió los alimentos necesarios, pues su estremada debilidad y palidez dejaban ver al hombre abatido, enfermo y hambriento.

Después de una convalecencia prolongada y así que pudo dejar el lecho del dolor escribió a su idolatrada madre la carta, cuyo tenor es el siguiente:

Señora doña Micaela Palacios de Romero:

Arroyo Grande, Julio 2 de 18...

« Mi querida madre: No puede Vd. figurarse cuanto he sufrido y llorado desde aquel día funesto para mí en que abandoné el hogar paterno, teatro de mi niñez. Siempre pensando en el ser mas querido de mi vida, recién hoy puedo escribirle estas cuatro líneas para decirle que estoy bueno y deseoso de estrecharla entre mis brazos.

« Nada tema, yo se que mis enemigos me buscan para fusilarme porque defendiendo un derecho sagrado, y porque les di una sabelada el 5 de Junio último con algunos compañeros que me han proclamado su jefe; si esos usurpadores de mi patria desean exterminarme, pueden hacerlo, teniendo que pasar antes por un escuadrón de leones como es el que yo mando, el que hasta ahora jamás ha flaqueado en la pelea.

« De todas partes recibo felicitaciones y regalos por el hecho de armas en que salimos triunfantes; mañana nos pondremos en marcha hacia ese departamento y entonces tendrá el gusto de abrazarlos su hijo querido—

Rufino Romero.»

Al leer esa tierna y afectuosa carta D.^a Micaela cayó desmayada por tan inesperada y fausta noticias..... Ella creía a su hijo prisionero y próximo a ser fusilado.

El patriotismo es una idea vulgar que todos los labios la pronuncian y muy pocos la veneran y respetan.

¡Cuántos crímenes! cuántas acciones inhumanas se cometen en tu nombre; sin embargo eres una llama inextinguible en el corazón del sabio y en el alma del ignorante.

Romero nacido en momentos de duelo para su país, era patriota, y para libertarlo abandonó el lecho paterno que habitaba el autor de sus días de origen español

Era el soldado de la libertad mecido en la cuna misera; el militar que desenvainaba su espada virgen para envainarla llena de sangre bautizada en el combate, clasificada en la victoria; el ciudadano honesto sacrificando el cariño particular para captarse el mas elevado aprecio de la patria.

Era un patriota ejemplar.

Desterrando los rencores que la conducta injusta de su padre podía haberle causado, el hijo cariñoso olvidando el pasado escribía unas sentidas líneas pidiéndole perdón y explicando la causa de su separación. De ella tomamos estos párrafos:

« No he podido permanecer indiferente a las arbitrariedades y descastos por parte de sus compatriotas contra los míos, y cumpliendo un deber absoluto me he levanta-

«tado con las armas en las manos para reprimir esos abusos y castigar esas ofensas.

«Vd. en mi lugar, ¿qué haría? ¿Permitiría que un general francés habitase los palacios mas suntuosos, que gozase en España encarcelando y guillotinando á sus mas preclaros hijos? No necesito la respuesta, tengo la convicción de que Vd. condenaría esos atentados y aun lucharía por salvar su dignidad.

«Medita y entonces se convencerá de lo que digo.»

Su corazón parecía latir con violencia á medida que leía la carta, (la indicación decimos nosotros) de su hijo y como dominado por un sentimiento de admiración contestándole se leía en sus últimos renglones «Vente, deseo abrazarte, eres un modelo, hoy renuncio el puesto que me había confiado el Gobierno Español y espero viviremos en armonía sin que se perjudique para nada los propósitos altamente patrióticos que me complazco en reconocer; has luchado por ellos y honrado con la victoria el nombre que lleváis.»

La prolongada vibración del clarín despertó de su inercia al pacífico departamento de la Colonia entregado al trabajo el 18 de Julio de 18.

El ejército enemigo se acerca, decían los soldados españoles; es superior al nuestro en número, pero la disciplina y el valor aseguran el triunfo para nosotros porque somos ya aguerridos.

Estas palabras herían en lo mas profundo el corazón de los patriotas vigilados siempre por espías enemigas.

¿Tienen ellas alguna veracidad? no, el arroyo de los orientales es deslumbrador y mientras el parto se cobija bajo la inespugnable coraza y sobresale llamando la atención de un mundo entero en la República Oriental Recinta y Tres desolados varones espiando sus vidas, soñando con una realidad que otros hubiesen creído una vana ilusión salvan á la patria del yugo ignominioso que la corrompia.

SAMUEL DONOVAN.

(Conclusion.)

Consideraciones generales sobre la importancia de la historia

Señores:

Ardua es sin duda la tarea que me he impuesto, al querer bosquejar á grandes y dilatados rasgos, la importancia general del estudio de la historia; su influencia moral y política, y su acción constante en el progreso indefinido de las sociedades humanas.

Siento sobre manera que la limitada esfera de mis conocimientos, no me permita fortificar mis ideas, con citas de autores notables así antiguos como modernos; sin embargo, cumpliré con la sociedad y con el señor director de sección, apuntalando mis juicios en la intimidad de mi conciencia ó en la sinceridad de mis propósitos.....

Mis pensamientos serán pálidos como la luz del crepúsculo, mis ideas frías como las de un joven que recién vislumbra esa infinidad de hechos encerrados en un lapso

de tiempo demasiado prodigioso, para que pueda comprenderlas con toda perfección, y juzgarlas con la exactitud del anciano que ha pasado sus mejores días estudiando, sin cesar, las diversas evoluciones sociales y los innumerables acontecimientos de la agitada vida de la humanidad.

Señores:

Cuando los pueblos de la antigüedad despertaron ante la luz deslumbradora del progreso humano, cuando la civilización empezó á desarrollarse en el seno de aquellas sociedades, cuando el hombre, cediendo á uno de sus instintos simpáticos, á un sentimiento intrínseco de su naturaleza, quiso dar á conocer á sus semejantes y á las generaciones venideras, las mas grandes impresiones de su alma y las mas puras concepciones de su inteligencia; apareció, entonces la narración histórica, la exposición simple y detallada de los hechos, se dió la materia, aparecieron los fenómenos cuyas leyes habian de investigarse, mas tarde, cuando la historia se elevase á la categoría de ciencia, debido mas á los esfuerzos del autor de la *ciencia nueva* que al de sus mas ilustres antecesores.

La historia como ciencia filosófica tiene su fundamento en la naturaleza humana; es la memoria quien guarda los hechos á los acontecimientos de que ella se ocupa, es la inteligencia ó la razón quien investiga las causas y las leyes generales á que obedecen indefectiblemente la serie de acontecimientos que aquella facultad atesora.

El progreso, es un principio general, es una ley necesaria que rige las sociedades humanas:—los hechos históricos lo prueban—ahora bien; yo me propongo demostrar, en esta pequeña conferencia, que sin la historia seria imposible el cumplimiento de aquel principio general, de aquella ley necesaria.

Así estableceria desde ya sin temor de equivocarme que *la historia es al progreso lo que la memoria á la existencia de la historia.*

Todos aceptan la conveniencia del progreso y de la experiencia, luego todos tendrán que aceptar la conveniencia y la utilidad que resultan necesariamente de los estudios históricos; puesto que la existencia de la ciencia histórica seria necesaria á la verdad del progreso.

Si remonto mi pensamiento hasta los pueblos de la antigüedad, veo la Indo-China, el Egipto y la poderosa Babilonia, y mi espíritu se admiraría quizá sin comprender la trascendencia ó importancia de aquellas viejas sociedades; estudio la constitución y carácter de los pueblos de la Grecia y creo encontrar allí los gérmenes de la libertad y de la civilización moderna; prosigo en mis investigaciones históricas y me encuentro con esa especie de catafalco gigantesco y sombrío, que se levanta con aire magestuoso, como una señal imperecedera entre los tiempos antiguos y modernos, me encuentro con el absolutismo mas poderoso depravado y despótico, que nos presenta la historia, me encuentro, señores con el vergonzoso imperio de las cohortes pretorianas. . . . Pero, á que subir mas esa escala infinita de los tiempos?—me basta esa lección para llenar mi objeto, me bastan esos hechos para poner de relieve la importancia de la historia.

Ninguno de mis consocios afirmará, por cierto, que es legítimo, justo y conveniente, para la marcha progresiva de los pueblos, aquellos gobiernos teocráticos del Egipto, India y Babilonia, que subyugando al ser humano, unas veces en nombre de la Divinidad y siempre en virtud de sus propios poderes, ponian el mas fuerte dique al libre desarrollo de las facultades del hombre aniquilando en su origen las fuentes mas puras del progreso humano.

Ninguno de mis consocios afirmará, que es legítimo, justo y conveniente para la marcha progresiva de los pueblos, el establecimiento de las leyes de Licurgo ó la turbulenta democracia, ó mas bien dicho demagogia, que gobernaba la ciudad de Atenas.

Ninguno sostendrá, en fin, que es moral, que es arreglado á derecho, que es legítimo, que es favorable á los fines que debe llenar una sociedad culta, el que las cohortes pretorianas derroquen á cada paso gobiernos constitucionales, para encumbrar al poder á sus mas ambiciosos y desvergonzados esbirros.

¿Pero quién me dice que nadie sostendrá ninguno de los errores que acabo de establecer? quién me dice que nadie afirmará que es conveniente para la marcha progresiva de los pueblos, la teocracia, el absolutismo, la comunidad, la demagogia y el vil desenfrenado poder de las cohortes pretorianas? Ahí está la conciencia honrada de los pueblos, apoyada en las páginas doradas de la historia, ahí está la conciencia imparcial de cada uno de nosotros, alumbrada por la luz inextinguible de esa ciencia.

La conciencia proclama su fallo en vista de los hechos.

No girará el espíritu del hombre en un círculo vicioso; la historia le indicará sus errores para que no vuelva á caer en ellos, ella le dará los materiales para que la inducción, facultad esencialmente progresista, pueda desarrollarse, con toda exactitud y perfección.

II

Si del orden político pasamos al desarrollo moral, si estudiamos las costumbres, la religion y la filosofía, nos será fácil comprender todo lo que vale la historia, toda la importancia de su detenido estudio.

Echad una mirada á los países que he mencionado antes en las épocas citadas, observadlos ahora, comparad y podreis ver sin esfuerzo la gran influencia que han ejercido en ellos, las costumbres, la religion y la filosofía.

Vosotros sabéis el grado de civilización actual de los pueblos Orientales del continente Asiático.

Vosotros sabéis que allí impera aun, sobre las demás clases de la sociedad el arrogante Brahminismo, que aun el caudaloso Ganges purifica con la virtud de sus aguas, á los habitantes fanáticos de la populosa ciudad de Benarés, que aun el dogma absurdo y ridículo de la metempsicosis no se ha desarraigado de aquellos espíritus retrógradas, que en razon de esas creencias religiosas se practica la moral hasta con los mas repugnantes animales, en tanto que cierta clase de la sociedad, perece bajo la persecución y la miseria.

Vosotros sabéis, en fin, que la tenencia de los *fajars* á identificarse con la naturaleza, tratando de hacerse insen-

sibles, destruye en ellos todo sentimiento digno y elevado.

En esos dogmas, en esos principios, me parece ver una de las causas del estacionamiento de esos pueblos: la historia lo dice, la conciencia lo aprueba: ved, pues, porque no aceptaremos jamás la clasificación en cartas, el dogma de la metempsicosis ni el principio falso del pandeismo.

Si nos trasportamos á los pueblos del Occidente veremos que en los tiempos antiguos, se rendía culto al mas degradado politeísmo salpicado con uno que otro sacrificio humano.

Veremos á las mas puras é inocentes doncellas de Corinto ir á prosternarse ante la diosa Venus.....y hasta filipizar á los mas renombrados oráculos....

Pero, ¿por qué adelantó la Grecia?, ¿por qué habiendo costumbres tan depravadas como en la Indo-China, progresó considerablemente? Muchas serán las causas que habrán concurrido á que la Grecia no permaneciese estacionaria, pero la que á mi juicio se hace digna de consideración es la que va envuelta en el gran desarrollo filosófico que tuvo lugar en aquella época.

Sócrates con su propaganda miró por su base el edificio fantástico del politeísmo y como Sócrates, Platon, Aristóteles y otros muchos filósofos combatieron sin descanso las preocupaciones, del vulgo la ignorancia y el fanatismo de las masas.

Si no existiese la historia, las doctrinas de esos eminentes pensadores, sus bellas y saludables máximas que aun hoy moralizan y fortifican nuestro espíritu habrían desaparecido por completo no quedando ni el nombre de sus autores en la frágil memoria de las generaciones humanas.

(Concluirá.)

ALBUM POETICO

Zonceras

Voy á cantarte muger
Sin que te pisme la cosa...
Quiero hacerte comprender
Si tienes buen entender,
Una lección provechosa.

Para el oído y escucha,
Atiende y abre la boca...
Que si no te vuelves loca
Dres la muger mas ducha...
Y de imaginación no poca...

Lo que á tí te pasa, sé;
Tus menores movimientos;
Tus sonrisas, tus lamentos;
Y lo que ni tu mamá vé
Y sé yo casi al momento.

Sé que estás de cabalgata,
Sé tambien la dirección;
Y otra cosita aun mas grata,
Que van contigo á Colon...
Ya sabrás de que se trata.

Tal vez tú te admirarás
De que tal cosa yo sepa;
Mas eso y aun mucho mas,
Me cuenta una vieja Pepa
Mas bruja que Satanás

Detrás irán los pastores,
A tu diestra un San José
Mas la luz con sus fulgores
No dará brillo á tus flores
Sino á un funeral ciprés.

Tú has de ser un manantial
De miel de la mas sabrosa
Pues rodean tu panal,
¡Parece cosa asombrosa....
De moscas un centenar.

Y yo infeliz peregrino
Siento en mi oído que zumba
El huracán del destino
Que me muestra abierta tumba
En medio de mi camino.

¿Mas que hacerle? Vive Dios!!
Son tan terribles sus huellas:
Y su saña es tan feroz....
Que me entrego á las botellas
De mis pesares en pos.

Pues es néctar la bebida
Que aleja nuestros quebrantos;
Y aun que me eres tan querida
Como tu quieres á tantos....
La prenda doy por perdida!...

No seas coqueta mujer,
Que á la coqueta, en verdad
Un amargo fin le espera;
Paga siempre su crueldad
Quedando vieja y soltera
Llorando en su soledad.

Cásate aunque sea de un palo;
Con un zenzo, pobre ó rico
Con tal que tenga buen pico
No hay un hombre que sea malo
Aunque se parezca á un mico.

El consuelo

A MI BUEN AMIGO ANGEL COSTA Y ALVAREZ

¿Sufres Angel? ¿qué tienes? tu mirada
Límpida siempre que brilló inspirada
Una lágrima empaña; di, ¿qué sientes?
¿Acaso aquella llama, aun no apagada,
Un leve soplo la tornó en ardiente?

O era muger, el ángel de tus sueños
Ha olvidado tu amor, sus juramentos;
Y el porvenir aquel que tan risueño
Antes forjó tu osado pensamiento,
Fué tan solo humo que llevóse el viento?

¿Nada basta á olvidar tu sufrimiento?
¿Ni de amistad los sacrosantos lazos?
¡Ah! si yo te dijera lo que siento....!
Ven, Angel, á llorar entre mis brazos.
Que tambien tengo el alma hecha pedazos!

Mas, ¿qué digo? ¡llorar! ¿y acaso llora
Mi alma su pena y sin igual quebranto,
Ese fuego infernal que la devora?
No seas débil ¡pardiez! —enjuga el llanto,
Y haz como yo, que, cuando sufro, canto!

Estanislao Perez.

PUNTOS DE SUSCRICION

Libreria Nacional, calle 25 de Mayo—
Libreria de la Tribuna, calle 18 de Julio
— Libreria de Lastarria, calle 25 de Ma-
yo 232.

TEATRO SAN FELIPE

COMPANIA DRAMATICA ESPAÑOLA

BAJO LA DIRECCION DEL PRIMER ACTOR

DON HERNAN CORTES

6.^a FUNCION DEL 3.^{er} ABONO

El Domingo 27 de Junio

El gran drama en 4 actos y un prólogo en 2 cuadros,
titulado:

JUAN EL COCHERO

Finalizará con el chistoso sainete:

EL SUTIL TRAMPOSO

A las ocho.